siembre y mejores los procedimientos que para la siembra se empleen, es decir, cuanto mejores sean los métodos y procedimientos pedagógicos que se pongan en práctica. En la Pedagogía, pues, debemos considerar como el espíritu que anima y vivifica el organismo de la Instruccion popular, el alma de ésta, pues que ella representa lo esencial. De aquí que se repitan con frecuencia estas palabras de un reputado autor suizo: «Las leyes sobre instruccion primaria en todos los países, no deberian tener más que un artículo: *Habrá al frente de cada escuela un excelente Maestro,*» cuyas frases por más que tengan algo de hiperbólicas, revelan el papel que se concede á la Pedagogía, en cuanto que todo se hace aquí depender de la bondad del Maestro, y éste no podrá ser con justo título excelente sino á condicion de que tenga una buena educacion pedagógica y aplique bien los principios y las reglas de la Pedagogía.

4. Determinado así el lugar que en el total organismo de la Instruccion pública ocupan la ciencia y el arte de educar, y una vez visto que dentro de ese organismo representan el concepto cualitativo, veamos la importancia que esta representacion tiene, á cuyo fin debemos establecer comparaciones entre uno y otro concepto, es decir, entre el resultado que por lo que respecta al fin total de la instruccion primaria ofrecen separadamente el concepto de cantidad y el de calidad.

Sin duda que es de suma importancia para la realizacion del fin que supone la Instruccion popular, cuanto hemos dicho que debe comprenderse bajo la idea de cantidad, pues que de difundirla por todas partes, de hacerla extensiva al mayor número posible, es de lo que muy principalmente se trata. Y claro es, que para conseguir esto, es menester primero tener muchas escuelas, adoptar disposiciones para asegurarles una buena concurrencia de alumnos, establecer en todas partes escuelas de adultos y bibliotecas populares, en una palabra, no omitir medio alguno de los que directa

é indirectamente puedan contribuir á que la instruccion esté al alcance de todos, la reciban cuantos deban recibirla, y en fin, pueda con justo título ostentar ese carácter de *universalidad* que dentro de un país cabe que tenga con relacion al número de los individuos que participan de sus beneficios. Negar importancia á esto, sería negar el concepto que entraña la Instruccion popular, que implica la idea de extender, de generalizar, de universalizar la cultura que dicho concepto presupone. Sólo á condicion de que se difunda, damos á determinada cultura el nombre de *popular*, á cuyo fin la reducimos, en cuanto á su contenido respecta, á la cultura que todos los ciudadanos deben tener y á todos es factible suministrar.

Pero si esto es, como ántes hemos dicho, importante, al punto de que en todo plan de Instruccion pública debe atenderse á ello muy particularmente, pues que no sería bueno aquel plan en que no se atendiera á generalizar la enseñanza primaria en todas las clases sociales, no basta, ciertamente, como á continuacion trataremos de mostrar.

Fijémonos en la escuela que, no sólo es la base de lo que se llama Instruccion popular, sino que en muchos casos asume la representacion de lo que al emplear esta frase quiere significarse: la cultura que en ella se da es la única que recibe la inmensa mayoría de los hombres. En buen hora que haya muchas escuelas y que éstas se hallen muy concurridas; pero si el programa de ellas es por reducido deficiente, no se llenará el objeto que se persigue, en cuanto que los niños no adquirirán todos los conocimientos que la Instruccion popular requiere para llenar las exigencias de la vida presente. Si al instruir en ellas á los niños no se emplean los métodos y procedimientos de enseñanza más adecuados, y si se emplean se hace sin discrecion y arte, sin verdadero sentido pedagógico, los resultados serán pobres y la cultura que los niños reciban falseará

por su base, resultando estéril, menguada y áun nula, como una desgraciada experiencia nos enseña todos los dias. Lo propio sucederá si al tratar de instruir á los niños no se atiende al desenvolvimiento y disciplina de sus facultades intelectuales, á fin de que la semilla de la instruccion caiga sobre terreno abonado, preparado al efecto, y no sobre tierra inculta, é incapaz, por lo tanto, de fertilidad. Si á la vez que á la cultura de la inteligencia no se atiende tambien cuidadosamente y bajo la inspiracion y régimen de sanos principios pedagógicos, ó la cultura del cuerpo, de los sentidos, de los sentimientos y de la voluntad, ha de suceder necesariamente que la direccion total de los niños sea incompleta, viciosa é inadecuada, no sólo por defecto, sino tambien por inarmónica y, en lo tanto, contraria á la naturaleza humana, entre todas cuyas partes existe un íntimo enlace, reina una gran armonía, que debe respetar y favorecer la educacion. Y debe tenerse en cuenta que, cuando no se respetan estas condiciones, cuando á la vez que á la de la inteligencia no se atiende en la medida conveniente á la educacion del cuerpo, del corazon y de la voluntad, la instruccion misma, con carecer de base segura y sólida, suele ser contraproducente, como más adelante veremos al tratar de este punto concreto. Si á esto se añade que para que la cultura popular sea lo que debe ser, tenga las aplicaciones prácticas á la vida toda que se buscan,—y á condicion de que las tenga se les concede la importancia que hemos dicho,—ha de ser no sólo instructiva, sino educadora; ha de despertar, favorecer y dirigir en los niños desde muy temprano, las aptitudes especiales y disposiciones naturales, para mediante ello poner en claro la vocacion de cada uno y formar su carácter,—fácilmente se comprenderá que no basta con que haya muchas escuelas, ni muchos alumnos, sino que es menester que aquéllas sean buenas y éstos bien dirigidos; que es preciso que los principios y los métodos de educacion y enseñanza ocupen en las escuelas un lugar muy importante. De lo contrario, los conocimientos que se suministren á los niños serán insuficientes por falta de base y exceso de pobreza, para llenar los fines que se aspiran á realizar mediante la Instruccion popular, áun considerada ésta en el sentido más restringido que pueda dársele, que es el que consiste en no ver en ella nada más que la generalizacion de ciertos conocimientos más ó ménos útiles y necesarios.

Pero, ¿bastan estos conocimientos para llenar por sí solos el papel que ántes hemos visto que corresponde á lo que hemos llamado Instruccion popular? ¿Tendria ésta si no supusiese otra cosa que mera instruccion, toda la virtud y toda la eficacia que ántes le hemos reconocido, por lo que respecta á regular y mejorar la vida intelectual, moral, política y económica de los pueblos? Harto se comprende que con la instruccion sola no basta. Generalmente, al lema de *instruccion* se une el de *moralidad*, cuando de la educacion popular se habla y cuando mediante ésta aspira un pueblo á vivir en el concierto de la civilizacion, pues, como M. Laurent afirma, «se dice que una nacion es civilizada cuando cultiva las facultades intelectuales y morales con que ha dotado Dios á todas sus criaturas.» Vemos ya que es menester algo más que la instruccion; y debemos añadir, que aunque el problema económico depende en gran manera de la cultura moral, con la que guarda relaciones muy estrechas, necesita además de la ayuda de ésta, el concurso de otro género de cultura que, ya sea física, ya de los sentidos, ya del gusto estético, ya de la mano considerada como instrumento de trabajo, concurre á que la instruccion dé los resultados que ántes hemos dicho por la que respecta á la vida material de los pueblos.

Si hemos visto que en el organismo de la Instruccion popular tiene gran importancia el concepto que hemos llamado de *cantidad*, tambien acabamos de ver

que no la tiene menor el de *calidad*: es conveniente que haya *mucha* enseñanza; pero importa tanto ó más que la que haya sea *buena*; y ya hemos indicado á qué título puede serlo. La combinacion de ambos elementos, del cuantitativo y del cualitativo, es indispensable para que la enseñanza popular llene todos los fines que con relacion á la vida de los pueblos le hemos reconocido; esta combinacion la formulaba ya el filósofo Fichte cuando hacía depender la regeneracion de su país, no ya de la reforma de la Instruccion pública, como hemos dicho, sino especialmente de «la aplicacion de las doctrinas pedagógicas de Pestalozzi, combinada con el principio de la enseñanza obligatoria,» fórmula que, como se vé, encierra el concepto de extension, al propio tiempo que el de bondad de la enseñanza.

5. Lo que hemos dicho al tratar de la importancia de la Instruccion popular, requiere algunas explicaciones que aclaren el sentido con que tomamos y deben tomarse las palabras «instruccion» y «enseñanza», cuando entran á formar alguna de esas frases por todo el mundo empleadas para expresar el concepto de la cultura primaria ó popular.

Creemos que sería un error tomar dichas palabras en el sentido extricto de su significado, á que el uso ha dado una acepcion más lata que la que se desprende del valor etimológico de ambos vocablos. Y afirmamos esto, porque tenemos la persuasion de que aquellos que de buena fé y con recto criterio se ocupan en estas cuestiones, no toman la primera enseñanza ni la Instruccion popular como mera cultura (y cultura á medias, que es la que se obtendría con sólo la instruccion), de la inteligencia; sino que tanto en una como en otra ven algo más, ven la cultura de todo el individuo, así por lo que al alma respecta, como por lo que toca al cuerpo. Lo que llamamos «primera enseñanza,» no es ó no debe ser otra cosa que *educacion primaria*, y sólo en este concepto, que despues de todo es una exigencia

impuesta por la condicion y las necesidades de nuestra naturaleza, puede atribuírsele la virtud que se le concede, y decirse con M. Laurent, que «las escuelas son los talleres en los cuales se desarrollan *las* facultades humanas.» El concepto de «enseñanza é instruccion popular» entraña tambien el de *educacion*, pues ya hemos visto, que supone y requiere algo más que la idea de suministrar y difundir conocimientos más ó ménos útiles y de mayor ó menor aplicacion á la vida del individuo y de los pueblos. Y tan es así esto, es tan cierto que cuando hablamos de la primera enseñanza y de la Instruccion popular, va implícitamente envuelto el concepto de educacion, que el sentido de toda la Pedagogía moderna es, que en las escuelas no se posponga la educacion, que debe ser lo predominante, á la instruccion, y hasta cuando trata particularmente de la enseñanza, prescribe que sea *educadora*.

Al hablarse, pues, de primera enseñanza, de Instruccion popular, de ilustracion de las masas, etc., quiere en realidad decirse, siempre que estas frases se emplean en un sentido general, *educacion primaria*, *educacion popular*, *educacion de las masas*, etc. En tal sentido, al ménos, tomamos nosotros semejantes frases y las hemos empleado más arriba al tratar de determinar la importancia de la institucion que expresan, con relacion á la vida moral, política y económica de los pueblos.

Es importante no olvidar este concepto más ámplio que aquí damos á las palabras «enseñanza» é «instruccion,» pues mediante él puede contestarse victoriosamente á los que objetan que es una ilusion esperar, tanto como hemos dicho que puede esperarse, de la difusion de la enseñanza primaria ó de la instruccion popular, que los que tal afirman suelen considerar hasta como elementos de perversion, fundados, aparentemente al ménos, en que un pueblo instruido y no educado en ciertos principios, es más peligroso que otros, por manejar un arma que sin el freno de los indicados principios, suele ser terrible y hasta es frecuente que se vuelva en daño de quien la maneja. Aunque bajo seme-

jante argumentacion es muy frecuente que se envuelvan deseos tan ilegítimos y desatentados como los de mantener en la ignorancia á los pueblos para poderlos guiar así mejor en provecho de determinados intereses, olvidando que un pueblo ignorante, si hoy es instrumento dócil de unos, mañana lo será tambien no ménos dócil de otros, y aunque no debe olvidarse el principio sentado por reputados pensadores, como Laurent, de que «la instruccion ilumina la conciencia,» es lo cierto que importa tener presente que esas frases á que ántes nos hemos referido, y á que el uso ha dado carta de naturaleza, entrañan la idea de educacion, palabras que en ellas puede sustituir sin violencia, ánte bien legítimamente, á las de instruccion y enseñanza. Explica tambien dicho concepto las palabras que hemos empleado al tratar de la instruccion popular en sus relaciones con la moral, la política y los intereses materiales, y lo que acerca de estas relaciones hemos dicho en las páginas precedentes.

Entiéndase, pues, que cuando de primera enseñanza é instruccion popular hablemos en adelante, tomamos una y otra en el concepto de educacion, pues que para nosotros, en las mismas escuelas de primeras letras, lo predominante debe ser la educacion, áun tratándose de las superiores, y siquiera parezca á muchos negacion palmaria de esto el sentido que en toda la enseñanza primaria domina hoy merced á una práctica rutinaria y á una mal entendida condescendencia con ciertas preocupaciones, muy arraigadas y muy extendidas, de los que cifran la educacion de sus hijos en que sepan muchas cosas desde muy pequeñitos, sin cuidarse de cómo lo saben y á costa de qué lo han aprendido, y no mirando más que á satisfacer el afan inmoderado y la vanidad tan pueril como perniciosa, de que los niños abandonen pronto la escuela para ingresar en seguida y como quiera que sea en el Instituto, del que tambien deben salir precipitadamente para cuanto ántes pasar, si puede ser vistiendo el pantalon corto, á las aulas de estudios superiores, y todavía en la edad de la puericia encasquetarse el birrete de doctor.

6. De cuanto hemos dicho en el presente capítulo, señaladamente en los números 3 y 4, se deduce la importancia que tiene la Pedagogía, que así en lo que se denomina primera enseñanza, como en la llamada Instruccion popular, representa la parte más importante, la de calidad, máxime si se considera que, como tambien hemos indicado, dichos conceptos implican la idea

de educacion, en la acepcion más genuina de la palabra. Si atendemos además á lo que arriba hemos afirmado (3) respecto del concepto cualitativo, del que hemos dicho que representa el organismo interno, la psicología, de lo que llamamos primera enseñanza é Instruccion popular, y tenemos en cuenta que, como asimismo dejamos sentado (2), éstas constituyen la base de la Instruccion pública considerada en su total conjunto, subirá de punto la importancia de los estudios pedagógicos, que son como el alma que anima y vivifica toda la institucion de la enseñanza popular, el espíritu que la informa determinando su sentido, sus caractéres esenciales y sus capitales direcciones.

Considerada, pues, en sus relaciones con la Instruccion pública en general, y en vista del lugar que ocupa en la primaria particularmente, la Pedagogía tiene, como hemos visto, importancia suma y de grandísima trascendencia para el progreso y la vida toda de los pueblos. Cada dia que pasa es más reconocida semejante importancia, que apénas hace cuarenta años le era negada, al punto de que el vocablo Pedagogía corria como una palabra malsonante. Por fortuna, los progresos de las ciencias, lo mucho que se ha adelantado en la pedagógica, y el interés creciente con que en todas partes se miran los asuntos relativos á la educacion que, como se ha dicho, «no es solamente *un* gran negocio, sino que es *el* gran negocio de la vida,» son causas que contribuyen mucho á desvanecer las preocupaciones por cuya virtud se han mirado, y todavía se miran por algunos, con cierto desden ó menosprecio los estudios pedagógicos, y á dar á éstos toda la importancia que legítimamente les corresponde y que cada dia que pasa les es más reconocida; en cuya favorable reaccion no puede ménos de influir tambien el lugar que la Pedagogía se ha hecho entre las ciencias filosóficas, de cuyo organismo forma parte, como ántes de ahora hemos visto (cap. I, 4).

De tal manera se empieza á reconocer la importancia de la Pedagogía y á considerarla como una ciencia de las que constituyen el organismo de las filosóficas, que en algunos países forma su estudio parte del programa de las Universidades. A la Alemania se debe este gran paso, sin duda porque siendo esa nacion considerada como «el país clásico de la Pedagogía», ha querido justificar tan honroso título, asignando á la ciencia de la educacion el lugar que le corresponde entre las demás que se refieren al hombre. Por otra parte, los estudios pedagógicos son aplicables en mucho á la segunda enseñanza y la superior, por lo que han menester de ellos los profesores á ambas consagrados, siendo verdaderamente inexplicable que á los que siguen la carrera del Profesorado para Institutos, Universidades y otras clases de la enseñanza, no se les exija ninguna suerte de conocimientos pedagógicos, que no dejarian de servirles, sobre todo á los de la primera clase de establecimientos.

Como el ejemplo dado por Alemania corrobora muchas de nuestras afirmaciones por lo que respecta al carácter y la importancia de la Pedagogía, y debe además tenerse en cuenta, por lo que conviene insistir en él, creemos oportuno dar la siguiente relacion de los cursos de Pedagogía que en varias de las Universidades de aquel país (incluyendo en ellas las de la Suiza, la Rusia y el Austria alemanas), se explicaron en los semestres de invierno y verano de 1876-77.

En la Alemania propiamente dicha:

Berlin: Pedagogía y didáctica; Filosofía pedagógica.—Bona: La Pedagogía y su historia.—Breslau: Historia de la Pedagogía.—Erlangen: Pedagogía y ejercicios prácticos; Historia de la Pedagogía.—Freiburg in Brisgan: La Pedagogía de los Gimnasios (Institutos).—Giéssen: Historia de la Pedagogía.—Gotinga: Enciclopedia de la educacion; Ejercicios pedagógicos; Historia de la educacion.—Greifswald: Ejercicios didácticos, con Pedagogía.—Heidelberg: Pedagogía de los Gimnasios.—Jena: Metodología pedagógica; Pestalozzi.—Leipzig: Historia de la Pedagogía, con Didáctica general; Pedagogía; Ejercicios en el Seminario pedagógico (Escuela normal de Maestros); Pedagogía general (dos cursos dados por dos Profesores).—Wurzburgo: Pedagogía y Didáctica.

En la Suiza alemana:

Bale: Historia de la Pedagogía; Ejercicios pedagógicos.—Berna: Ejercicios pedagógicos en el Seminario filológico; Historia de la Pedagogía desde la Reforma; Ejercicios históricos y pedagógicos; Historia general de la Pedagogía.—Zurich: Historia de la Pedagogía; Pedagogía.

En la Rusia alemana:

Dorpat: Historia de la Pedagogía.

En el Austria alemana:—Graz: Principios de Pedagogía; Principios de Pedagogía filosófica.—Innsbruck: Historia de la Pedagogía.—Praga: Enciclopedia de Pedagogía; Teorías políticas pedagógicas en la antigüedad.—Viena: Pedagogía general.

Estas asignaturas forman parte de los cursos de Filosofía de las respectivas Universidades, en las cuales varían anualmente las enseñanzas, por lo que las lecciones de Pedagogía varían tambien y se dan en algunas Universidades que, segun la relacion precedente, no las tenian en 1876-77. Esa variedad á que acabamos de referirnos, da ocasion á que se traten con detenimiento todos los puntos de la Pedagogía, hasta la relacionada con la segunda enseñanza, segun vemos que sucede en las Universidades de Frisburgo y de Heidelberg. En la de Leipzig se daban dicho año cuatro cursos de Pedagogía.